

Es también sumamente interesante la comparación que hace entre la idea fundacional de Domingo de Guzmán, al fundar la Orden de los Frailes Predicadores, y la vocación de Tomás de Aquino. En la página 39 nos dice: «Santo Tomás no dudó nunca de que su misión en la vida era la de ayudar a los demás a hallar el sentido de toda la realidad, incluida la propia, y que debía cumplirla en la Orden de Predicadores. En ella podría descubrir y difundir la verdad y combatir el error. La vida de Santo Tomás e igualmente sus escritos, manifiestan completamente esta vocación de ayudar a encontrar el camino del sentido de la vida humana. Ésta es la misión que Santo Domingo de Guzmán encomendó a la Orden de Predicadores. Santo Tomás la cumplió tan fielmente, que a partir de entonces la Orden y el Aquinate se hicieron inseparables. No se —puede concebir a Santo Tomás sin la Orden de Predicadores, ni la misma Orden de Predicadores sin santo Tomás. El espíritu dominicano y el espíritu tomista son el mismo».

Nos encontramos ante una obra que estamos seguros va a contribuir a conocer mucho mejor a Santo Tomás y que al mismo tiempo nos lo hace más humano y más a nuestro alcance. No hay que olvidar que comprender a Santo Tomás solo se le puede hacer a través de su vida y a través de sus escritos y el Dr. Forment ha dedicado toda su vida a este menester.

Nuestra felicitación más sincera a quien tanto ha colaborado en nuestra revista de Filosofía medieval y que ahora con esta obra tanto bien puede hacer a los que se interesan por conocer e imitar a Tomás de Aquino. Esta obra nos ayuda también a descubrir la profundidad que el Profesor Forment encontró en los autores que El estudia en su estupenda obra: Historia de la Filosofía tomista en la España contemporánea que publicó en el año 1998.

JUAN JOSÉ GALLEGO SALVADORES, O.P.

URVOY, Dominique, *Histoire de la pensée arabe et islamique*. París, Éditions du Seuil, 2006, pp. 692.

Con frecuencia, una historia del pensamiento se organiza a base del estudio cronológico de autores individuales o de temas en los que se divide el pensamiento en cuestión. Dominique Urvoy rompe con esta tradición en la obra de reseña pues en ella se propone estudiar un «universo mental», el del pensamiento árabe e islámico. El pensamiento árabe e islámico es más amplio que la filosofía árabe e islámica, y las variables árabe e islámica permiten incluir el pensamiento expresado en lengua árabe por autores judíos o cristianos.

¿En qué consiste este universo mental? De las palabras de Urvoy en su prólogo deduzco que es una realidad histórica constituida por unas cuestiones que nacen progresivamente, y se concatenan.

Urvoy nos ofrece así un primer capítulo dedicado a los valores del mundo árabe anterior al Islam, la *dhāhiliya*. Junto a valores bien conocidos, como el honor, la valentía, o la generosidad, a través de la poesía pre-islámica, Urvoy habla de Mas'ūdī, el historiador del siglo X, y de su historia de las religiones, y lo hace para introducir unos valores religiosos. Según la obra *Las praderas de oro* de Mas'ūdī, en la *dhāhiliya* había cuatro formas de creencia, aunque las cuatro compartían la creencia en un Dios creador.

En el capítulo siguiente, acerca de las estructuras ideales del Corán, Urvoy describe la cosmología, la antropología, la visión de la historia comprendidas en el Corán. Como el Corán no es un tratado filosófico, Urvoy tiene que hacer una interpretación y, por ejemplo, sigue a J. Jomier y utiliza sus términos: el Corán establece la debilidad ontológica del hombre (p. 43).

«Desde su aparición, el Islam está marcado por el conflicto», nos recuerda Urvoy (p. 60) y le proporciona al lector informaciones actualizadas sobre estos conflictos. Cita un artículo de M. Gil sobre el credo de Abū 'Amir, el maniqueo de Medina, que le reprochó a Mahoma deformar el monoteísmo. Kharijies y shi'ies merecen debidamente su atención, que llega a autores poco conocidos como Nadjda bn 'Amir, un kharijī moderado. Urvoy repasa las otras corrientes, tales como los qadaríes o murjies, o el nuevo escenario intelectual que la llegada de los abasíes al poder pone en marcha.

En el marco de su proyecto de describir el mundo intelectual árabe, Urvoy reflexiona sobre el árabe en cuanto lengua. De acuerdo con H. Fleisch, atribuye a la escuela gramatical de Basora una concepción de la lengua árabe como expresión de la racionalidad, y donde las irregularidades no son más que aparentes.

Sībawayh, de origen persa, es el gramático más destacado de la escuela de Basora. Se acercó al lenguaje preocupado por su función, no por el significado de las palabras. Urvoy señala que Sībawayh describe el lenguaje como si sus elementos fueran miembros de la sociedad. Por ejemplo, los verbos regulares son verbos sanos, y los irregulares, no están sanos porque tienen letras débiles, y dos letras débiles,

*wāw* y *yā'*, son enfermas. Urvoy, que conoce y cita los estudios de M.G. Carter y de R. Arnaldez, se esfuerza en mostrar aspectos filosóficos y teológicos que se pueden descubrir en la gramática de Sibawayh. Siguiendo este método, Urvoy considera los comentarios al Corán y la elaboración del derecho islámico como manifestaciones de este universo mental. Otros capítulos son habituales en una historia de la filosofía árabe, como las traducciones y la incorporación de la filosofía greco-helenística, o el Kalâm y sus ramas, pero en todos los casos, Urvoy procura ver rasgos de continuidad y coherencia.

Urvoy ha escrito ya en varias ocasiones sobre el movimiento almohade, su ideología y los filósofos que pueden alimentarla. En la obra de reseña, Urvoy tiene un capítulo titulado «El movimiento almohade y su ambigüedad». Para Urvoy, el fundador del movimiento almohade, Ibn Tûmart, es un racionalista, opuesto a Algacel, a pesar de que la leyenda hace de Ibn Tûmart un discípulo inmediato de Algacel. En sintonía con este racionalismo aparecen Ibn Tufayl y naturalmente Averroes, al que Urvoy dedicó, ya en 1998, una monografía con el expresivo título: *Averroës. Les ambitions d'un intellectuel musulman* (París, 2ª ed. 2001).

A pesar de la denominación arabo-islámica, la obra de Urvoy abarca también el pensamiento judío medieval así como la filosofía irania. El capítulo relativo a ésta lo llama «Los metafísicos de Persia» e incluye entre ellos a Naşir ad-Dîn aţ-Tûsî, Mîr Damâd o Mollâ Şadrâ. Tiene en cuenta tanto los trabajos de H. Corbin como los más recientes de P. Morewedge, C. Jambet o D. de Smet para ofrecernos una imagen satisfactoria de esta dirección.

La historia de Urvoy se extiende también al periodo contemporáneo. Durante un tiempo, señala Urvoy, se ha creído que el mundo árabe después de un largo periodo de estancamiento, emprendía un camino totalmente nuevo, motivado por el contacto con Occidente, pero él se adhiere a la opinión de G. De-lanoue, según la cual la innegable novedad no ahogaba una continuidad, ni se mantenía inalterable. La novedad o bien se aclimatava y se arabizada, o bien era rechazada. El movimiento reformista de Ahmad Khan puede ser un buen ejemplo de ello. Ahmad Khan fundó el Muslim Anglo-Oriental College de Aligarh siguiendo el modelo occidental, y a la vez escribió un comentario coránico donde un criterio racionalista se impone, pero donde la continuidad religiosa se refuerza y asegura.

Urvoy termina su historia con un apartado sobre las contribuciones cristianas, y curiosamente, su última referencia es a un polémico libro de Christoph Luxenberg, pseudónimo de un profesor universitario, en alemán. Según Luxenberg, el Corán no está escrito en árabe clásico, sino en una mezcla de árabe y siríaco, que sería la lengua de los comerciantes de Meca y se basa en colecciones de textos litúrgicos cristianos. Urvoy se apresura a terminar su libro diciendo que el pensamiento árabe, con independencia de la fe y el pensamiento de los musulmanes no arabófonos tiene una característica común, que es la búsqueda de la verdad.

Una afirmación tan genérica no es el final esperado para el proyecto inicial de definir un universo mental específico, continuo y comprensivo de las corrientes y autores estudiados. Sin embargo, ello no resta mérito a la obra de D. Urvoy. Los ejemplos recogidos en la reseña prueban la información, competencia y profundidad del autor. Podemos decir que Urvoy deja en manos del lector la tarea de definir, él mismo, los rasgos comunes al pensamiento arabo-islámico que él ha ido marcando a lo largo de su historia.

JOSEP PUIG MONTADA

VICENTE GARCÍA, L.M., *Estrellas y astrólogos en la literatura medieval española*. Madrid, Ediciones del Laberinto. «Colección Arcadia de las Letras, 32», Madrid, 2006, pp. 272.

Las investigaciones de Vicente García sobre el problema de las estrellas parte de su tesis doctoral de 1990, *La astrología en el cristianismo y en la literatura medieval castellana. Edición de la octava parte inédita del Libro conplido en los juzios de las estrellas* (University Microfilms INC, Ann Arbor Michigan) Allí exploraba la actitud de la patrística hacia el problema de la astrología en su contacto con el cristianismo. De aquellas indagaciones son fruto algunos de los artículos publicados luego fundamentalmente por la *Revista Española de Filosofía Medieval* de la Universidad de Zaragoza, que han sido integrados, reformados y ampliados en el tercer capítulo de esta monografía.

En la introducción «La imagen del cosmos y la literatura medieval» (pp.13-15) explica Vicente el modelo astrológico del mundo y las diversas posibilidades de interacción de esas ideas con la cultura cristiana en sus diversas manifestaciones. Es introducción útil para un lector no especializado con las concepciones astrológicas pues lograr explicar «la lógica» o fundamento de este sistema, distinguiéndolo de